

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En este domingo, en el que contemplamos al Padre providente, otra hermana ha sido llamada al Paraíso. A las primeras luces del alba, en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano falleció improvisamente nuestra hermana

MASUZZO LINA MARIA Sor MARIA GEMMA
Nacida en Valguarnera (Enna) el 15 de agosto de 1925

Entró en la Congregación en la casa de Roma, el 16 de octubre de 1938, a los trece años de edad. Después de algunos años de formación, fue mandada a Génova a Chiavari para la difusión en las familias y colectiva. Luego regresó a Roma para prestar ayuda en la encuadernación y tipografía de la casa “Divina Provvidenza”. Después de otro tiempo vivido en Módena, en la “propaganda”, vivió el noviciado en Roma, que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1946. Después fue enviada a Cesena y seguidamente a las Agencias San Paolo Film de Catanzaro.

En los años 1954-55, transcurrió veinte meses en la comunidad de Albano para recibir los tratamientos más apropiados para una grave forma de tuberculosis y fue trasladada a Rovigo y Génova para prestar ayuda en las oficinas catequísticas diocesanas.

Desde 1960 a 1977, la fragilidad física de Sor Gemma, requirió alternar tiempos prolongados en el Hospital de Albano y otros períodos transcurridos en las comunidades de Génova, Siena y Roma. Vivió también un año de ausencia en su familia, junto a su hermano sacerdote.

Desde 1977, se encontraba en las comunidades de Colli Albani: primero en Rocca di Papa, seguidamente en Ariccia Galloro y en Albano, en la casa “Giacomo Alberione”.

Sor Gemma era una “pequeña del Señor” que deseaba casi desaparecer en la comunidad para dedicarse a la oración, a la meditación y a la contemplación del misterio de Dios. Su mente y su corazón amaban espaciar en la “Verdad”, en el “Sol de Dios”, en la respiración de Dios”. Escribía algunos años atrás: «Desearía solo “respirar y hablar la Palabra de Dios en la palabra de los hombres. ¡Cuánta luz! ¡Cuánta paz! ¡Cuánta alegría verdadera, santa, profunda en los corazones!».


Y aún: «Me siento una viciada de gracia de Dios... guiada por Él solo desde el Tabernáculo y desde el Crucifijo, plena de fe como María Madre y Reina, pero a los pies de su Cruz...». «Me sacio de sufrimiento y de paraíso al mismo tiempo...».

Sor Gemma amaba las síntesis de fe y valorizaba los colores, los diseños, los gráficos, los bordados delicados para hacer comprensible lo que, quizás, ella sola lograba imaginar. Tenía un único, gran deseo, poner a Cristo en el centro de su vida y llevaba en su corazón una invitación que había transcrito, con letras claras en su libreta: «Ofrece tu vida por la unidad de los cristianos, por la Iglesia universal, por la congregación. El Señor te preparará cúmulos de sufrimiento. Ha agradecido tu ofrecimiento, no temas, no eres tú quien sufre, sino Él en ti. Desde ahora en adelante, cada día sea para ti como el último, cada comunión como la última. Te bendigo».

El corazón apostólico de Sor Gemma deseaba comunicar a todos la alegría del Evangelio y tenía una predilección por las transmisiones de la Radio Vaticana y por los periodistas que allí operaban. Era feliz cuando, a través de la emisora, se promovía el conocimiento de la espiritualidad paulina y de las biografías del Fundador o de Maestra Tecla.

El Señor la ha llamado esta mañana, improvisamente, en el silencio de su habitación. Su corazón bueno ha cesado de latir en esta tierra para latir en Dios, en la contemplación y la respiración de las Tres Divinas Personas, en el *Todo que siempre había deseado*.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 26 de febrero de 2017.